

DOLORA QUIETUD

Jorge del Río P.

Pequeño Dios Editores

DOLORA QUIETUD

Jorge del Río P.

del Río Pérez, Jorge
Dolora Quietud
[texto impreso] / Jorge del Río Pérez

1ª edición. Pequeño Dios Editores, 2016
100 páginas. 15 x 22 cm.

ISBN: 978-956-8558-43-7

© Pequeño Dios Editores
Nueva de Lyon 19, departamento 21
Providencia, Santiago de Chile
info@pequeñodios.cl
www.pequeñodios.cl

Diseño portada e interior: María Fernanda Pizarro

Impreso en Chile / Salesianos Impresores
Edición: 1.000 ejemplares.
Santiago de Chile, diciembre de 2016.

DOLORA QUIETUD

Jorge del Río P.

Pequeño Dios Editores

ÍNDICE

DOLORA	11
QUIETUD	59

*Hay veces en que la vida nos hace sentir su finitud
antes que nuestra propia muerte*

DOLORA

I

Callan mis ojos

Penumbra mis oídos

La plenitud sumergida

El silencio de la luz

II

Adentro del paréntesis (el murmullo esencial)

Afuera la lluvia sobre los pasajeros

III

Nunca deja el mar

de arrojar sus olas

a mis pies

Nunca deja de esperarme

IV

Qué de hoy me sorprende

Huésped tempestuoso

Paseante del suburbio

Habitante de los latidos

V

Abierta

Siempre

La inmortalidad de mis cerrojos

VI

El aplauso de los inasistentes

El hueco entre las manos que no golpearon

El llanto en cada punto suspensivo de la voz

El vacío

VII

Todo hechizo borrado de mis ojos

La palabra desapareciendo

Mi respiración subrayada por su insistencia

VIII

Es tarde

Un hilo de sangre en el horizonte hundido

El mar agostado

Mis pupilas rotas

IX

Encierro fecundo

El agotamiento de mi fuego

La entrometida tristeza reemplazándome

X

Y lo expulsó de su abrazo
como si le hubiese apuñalado los pechos
con su pecho

XI

Mi vestimenta con la suya

Esa sola distancia entre ambas honduras

Mi destemplanza mordida

Un grito de ardor ensimismado

El mío El único propio

XII

El beso esperaba atragantado

Jamás se abrieron esos labios a sus labios

XIII

También fuerte su desgracia

La silueta ausente de sus sábanas

XIV

Duele ahora más que nunca

La belleza de su brío

La anarquía de sus ansias

XV

Anaranjándose la luna

Yo no la quería yéndose sino a mi lado

Enamorando el luto al despeñadero

XVI

El infierno de la memoria

El silencio que acercó sus pantanos un día

XVII

Una hora de mí

El café que se enfrió detrás de la ventana

XVIII

Fatigoso el día gastando mis zapatos

Nadie me acompaña cuando salgo a buscar
el sonido del oleaje

Nadie me espera cuando vuelvo desde sus mareas muertas

XIX

Acurrucado

El aire no me cabe

Mi sudor empuja

Mi voz más temblorosa que la tierra

XX

Es la muerte de los hechos

El olvido

¿No has visto acaso todo lo que hemos visto?

XXI

Solo un segundo con el frío

Y mi agradecimiento por latir

Todavía

XXII

Pintar en mis rincones
la sombra que enseguida anochece

XXIII

Reclaman las horas

Su pasar por mis huesos

El sendero adelgaza

La caída de mis ropas

XXIV

El suelo abriga mi cuerpo

Se entusiasma la tumba

Dejarme sin faros

Extinguida mi voz

XXV

Sabes que leo los letreros que viajan por mi lado

Nada me dices mientras huimos

XXVI

Permitir que las mareas y las resacas

me muevan un rato

sin remar trazado alguno

XXVII

En mi cuerpo

sus algas

cuando el mar

me toca

me lleva

me devuelve

y se va

XXVIII

No hay apoyo en esos dedos cruzándose

Lo que de a poco acaba

Comienza

XXIX

Y en el principio todo yacía terminado

Sólo de mis fantasmas me enamoré antes

XXX

El Dante

Siempre mira su libro jamás mis ojos

Sólo su silencio de bronce con el mío

XXXI

Canto calladamente

Cantan conmigo los murmullos que vienen

XXXII

Solo en mis dolores gime la sangre

La mía La única propia

XXXIII

Y de la nada a la nada

Y en el intertanto

Vivir como inmortal

XXXIV

Ese aire atemporal

Uno

Cautivo en un beso

XXXV

Y deja en ese beso

El aire ido

El sabor escaldado de su paso

XXXVI

De luto

Una espiga del camino

Se atraviesa

Y quema

Y se esconde

XXXVII

Qué de mí habitas

que te enciendo y no te veo

XXXVIII

Qué de mí rasguñas

que de a poco voy perdiendo la cordura

XXXIX

Qué de mi cordura guardo
para mantenerte distraída de mi grito

XL

Qué de mí tiembla

cuando afuera truena la arremetida

XLI

Qué de mí se aquieta

después de una bella casualidad

XLII

Qué de mí descubro
en estas doloras de mi andanza

Tal vez todo lo solo
Tal vez todo lo triste
Tal vez todo lo intenso
Y mi corazón desmanteladamente enloquecido

Es lo que me habita
Es lo que me rasguña
Es lo que me tiembla
Es lo que me guardo
Es lo que finalmente me aquieta

XLIII

No todo sobre el mar salta de su espuma

Sólo aquello apacible de su fiereza

XLIV

La ausencia me hiere con su eco

Entre sus rocas me acerca toda lejanía

QUIETUD

XLV

Comienzo con tinta negra el relato de un día cualquiera

El episodio de la luz que cayó hasta el fondo con sólo el peso de su
[sombra

Estoy en el lado feo de la tristeza y está oscuro

Espero un porvenir que mucho demora sin hablar

Lentamente despluman en las bocas los desvelos

Hay una bofetada escarbándome en el trastorno de los oleajes

Una sucesiva de la otra amotinándose en mis pómulos

Escucho el ruido de un segundero flojo en el ambiente

Y caigo aquejado por el tiempo que lo empuña

Me separo de mi mente Me trizo en la ventana

Veo la fatiga sobrevivir a la espera de no sé qué desfiladero

Mucho parece quedar oculto en un cajón cerrado

Algo agazapado sobre el silbido de la cerradura

Y en el armario cuelgan los pantalones de mi rutina

Agoniza mi equipaje Cruje la indigencia desnuda de mi cerebro

El disfraz del tedio no permite que a mi lado suene el destiempo

Ni que el sollozo por un instante se desdoble en mis pestañas

Nacen las acequias llorando entre mis nudillos

Hay muecas desesperando en un abrir y cerrar del sol

Y la pausa duele aún más acá de mí

Siempre clavadamente más adentro

El véspero emerge como un fantasma en mi trayecto

Y allí permanezco sobre el borde de la lejanía observándolo todo

Se precipita el abandono distorsionando mis colores

Un torrencial de hierbas derrocha su existencia sin ser por nadie visto

Un trotacalles de la urbe esfuma en el sudor lo sombrío de cualquier
[sospecha

Y llega con él la noche pronosticada

Sus huellas muertas mordiendo sesgos y vagabundos

Se zambulle la noche sin memoria encima mío

Y yace este día junto a la noche de sus huellas sobre mí

Hay un eclipse tuerto sobre la domadura de los años míos que ya no
[acontecieron

Su vestigio me persigue simulando una sonrisa

Nada importa si conmigo se mueve o no la brisa de las hojas

Un payaso danza afuera sobre los elogios para este mundo

Y se incorpora finalmente la clausura de las horas

La mía también corteja el espacio de sus truenos

Y suelta el amanecer mis cosas sucias

Y muy pocas de las bellas quedan en la caverna de mis bolsillos

El adulterio de un cometa con la primera estrella

El atrevimiento de los tordos desmalezando mi jardín

Las flores destiñéndose entre ellas para dar cabida a sus herederas

Es que mirar la luz me provoca un enfado mudo

Un desapacible fuelle aprieta mi pecho y desencaja mi respiro

El hedor humano deslinda conmigo nauseabundo

Como si la creación se estuviera amortajando bajo el movimiento
[detenido en los patios traseros

Estoy inyectado de tristeza fea y ya no está oscuro

Y ahí en el valle despunta una ciudad a cuyos caminantes no comprendo

Como tampoco la rigidez de su transcurso a la que no le hablo ni miro

Corro por el desquite de mi locura viéndola quedarse en mis botones

Corro por un anillo cementoso que rodea mi presencia

No puedo frenar con la cabeza la rueda de mi desangramiento

Y la escapadura de la periferia arranca hacia mi garganta

Y grito Y grito fuerte hasta perder la calma y los itinerarios

Veo un trozo de la intemperie botado en el fango junto a mis huesos

Es el río del ayer alargando lo pasado entre mis piernas llenas de óxido

La sombra que llegaba cuando yo moría sin estribos en las fauces de
[la atmósfera

Y que cuando desperté aún permanecía allí desfigurándome

Sin nunca más parir la aurora su horario sobre mi rostro

XLVI

Tengo de usted

unas ojeras apartadas de mi calma

una canción estrellándose con ellas

un muelle que le reclama volver a su dulzura

y que ciego me empuja a reencontrarla

XLVII

Aún no consigo despegarme de sus brazos

Llevo días intentando sacudir sus ojos de los míos

Sus labios acercan el escalofrío a mi bajo vientre

Y aunque deshaciéndonos el rostro de cada uno entre las horas

Yo en la playa y ella en la ciudad parecemos todavía estar juntos

XLVIII

En qué sendero de ese lugar sin estrellas
pudo enredarse su callada voz despierta en la noche
su palabra de orilla ebria
que ya días hace que no la veo entrar en mi templo
Sea bienvenida entonces la mudez de lo desaparecido
la esperada quietud de lo inexistente

XLIX

De este invierno se fueron los aguaceros

y las olas haciadentro

y mi mujer de mí

y mi madre antes a las flores

y mis hijas también se fueron

y todas las musas de mi vertiente

Y este barco deambula solo

y mendiga gruesos ropajes

y en las frías mañanas inhala su escarcha

las lágrimas duras de la rendición

L

Y fractura me provocó su desalojo

Aquí botado sin costura que recuperar

Sin siquiera poder hablarle a mis compañeros

LI

Recojo la ausencia que enmudece la lluvia
La traigo a mis horas sobre el preludio de amor y muerte de Tristán e
[Isolda

Toco el perfil de la nubada en su encantamiento
No hay melodía distante de mis pedazos que la divulgan

Y mis cadenas sujetan al desquicio desde su inicio

Hay muchas olas flotando en el océano de lo que no aparece
Llegan a mí con su forcejeo rompiéndose en mi pecho

Ay esperas que derrumban mi cuerpo sobre un sillón de cuero
[desvencijado

Ay esperas que perviven más allá de la lectura finalizada de algún libro

Ay esperas que se distraen en el alivio de no seguir esperando

Y yo recojo la ausencia que enmudece la lluvia

Y conquisto andaduras bajo los charcos que observo

LII

Tan honda me fue advertida la carencia

que incrustándose en mi viaje

terminó recién por derramarse desde mis huesos viejos

LIII

Parezco lejos

Suena la sinfonía inconclusa de Mahler en la biblioteca

Los truenos del oleaje distan de mis piernas

Su compás desbarata la insania que me busca

El horizonte tiene olor a quemadura de hierba

Los cangrejos nutren a las gaviotas de la ribera

La línea curva de la luna conduce hacia atrás su palidez

Se duerme conmigo el suspenso

El asomo

LIV

Todo

Todo lo suyo adentro

con sólo mirarla nada se sale

nada se me sale de las arterias

y quedo entonces entumecido

frente a la marea entrada en su cuerpo

que sin tocarme me embiste

LV

Hay algo como un espiral entrometiéndose en mis venas

Algo como el huracán desumbilicando mis raíces

Algo que emborracha me aliviana el diálogo y el bostezo de mis
[sinsabores

Algo de una astilla me clava la palma de la mano

Algo como el peso de mí mismo que no es el peso de los otros

Algo de la inmediatez me zapatea el pecho de los años que todavía
[me faltan

Y en ese algo los insomnios cabalgándome

Algo desde las frazadas me desgaja el traje y la agenda citadina

Algo me pone a correr sendero arriba sin mis cargas ni añadidos

Algo sin el peso de caricaturas y escaramuzas

Algo tibio con una pinza atiende el dolor punzante de mi piel

Algo que no sé nombrar en este soplo adicional

Que me construye como la doca nueva que mirará el mar apagarse en
[mi quietud

LVI

Llegué una tarde a la plenitud desintegrándolo todo

Otros llegaron incorporando esa tarde a sus momentos

Ahí nos encontramos ocupando el umbral de los recién venidos

LVII

Y ahí

sobre la nada

volando a solas

dejé apoyado

un croquis blanco

para la creación del silencio

LVIII

De esta obra no fue el protagonista

Tampoco su actor secundario

Solamente un espectador de la tercera fila que subió al escenario

Y en las tablas paseó su voz titubeante

Y por su libreto la difusión de un personaje no escrito

Alguien extravió el intermedio a este lado del cortinaje

Y en su rostro lucía un maquillaje embaucador

Se escuchaba mientras tanto el último aplauso de las butacas

Se alejó de los focos y del bullicio de los comentarios

Dio con la puerta de escape y comenzó a empujar al muñeco por las
[calles

LIX

En esa esquina
frente al río
están demoliendo la casa donde sufrí

Construirán en su reemplazo
un edificio de departamentos
o uno de oficinas tal vez

Habrán pisado muchas suelas
el destrozo de mi historia
allí arrumbada

Sobre una fracción de mi respiración
convertida en escombros
vivirán impermeables algunos nuevos anhelos

LX

La baranda
de madera arriba
más abajo de acero
donde me sujeto al piso
donde apoyo el cuerpo
antes que el llanto caiga
y se desmorone viejo
entre una grada firme y el pestañeo
mientras atraviesan juntos la baranda sola
que se afirma sola a la deriva del aire
sobre el muro solo donde me lleva su escalera
antes para arriba si así lo pienso
o después para abajo si lo escoge el tiempo
con el sudor seco que se aferra siempre

a la baranda sola para no caer conmigo
rodando sin por qué rodando
no impide el alarido que la calma cante
y que me cante fuerte
mientras de ti me agarro
sin sospechar el guardapolvo
que la pierna de la baranda también muere
que me guardará entero
bajo las sucias alas ahuyentadas de mi boca

LXI

El grillo de mi cabeza juega con las teclas de la música
que sube hacia ella por mi savia

Es la misma que repiten mis dedos en el piano
que baja lento por mi tacto

Alguien entona pues la noche de mis labios cerrados

LXII

El golpe del amanecer en mis ojos
y la trompeta invisible de su rastro
por un sendero errabundo y angosto
lleno de nadas pero de nadas no tristes
disolvieron en mí la existencia
enderezada a la claridad del corazón

Y allí la levedad pariéndolo todo
y yo abierto íntegro a ella
levantó su grito de afuera
fraguando su exuberancia
sobre mi perplejidad insignificante

LXIII

Igual anda vivo entre todos pasando

Y nadie entre todos le estira los brazos

Y nadie da cuenta que entre ellos se acerca

Y nadie se acerca aunque anda vivo entre ellos

Igual anda vivo con su semblante a la vista

Entre todos mirando Entre todos pasando

Y nadie entre ellos le mira el semblante

Y nadie da cuenta que entre ellos se mira

Y nadie entre todos lo mira pasando

Tal vez entre todos su grito no es grato

Tal vez entre ellos su canto no clama

Mientras tanto

Su padre sin nadie agoniza

Y muere de a poco sin darse cuenta de nada

Y aún pasando con su semblante a la vista

Igual lo siente arrancarse entre ellos

Salirse de todos y también de sus cercos

De su garganta caerse una lágrima interna

LXIV

Un fuerte estremecimiento induce a renunciarme
Pero no puedo con el miedo

Su lupa se antepone a mis ojos
Y ata la mirada a una máscara invencible

Aumenta el tamaño de mis enfoques
Y todo me parece inalcanzablemente grande

Todo se viene derrotándome
Cortante entre mis sienes
En una botella sin orillas

Y me aplasta un latido que se precipita enorme
Y me sacude sin detener su curso por debajo de mis atuendos

Me entume la voz una pesadilla agigantada
Una despierta que no me suelta la mordida

De verdad dormir es siempre una buena postergación
Y morir la solución

LXV

Porque me estoy muriendo

Cada día que muero odio más la primavera

Es que el día ya no es mío para algunas flores al costado

LXVI

Penetró en mi sombra un cuchillo brillándola

Y me confundí con ella sobre mi reflejo negro

LXVII

La carne expira

Detiene sus párpados

Bajo mi piel desteta la vida

LXVIII

No pude escabullirme de la tumba

Sus campanas eran negras como el universo

No pudieron saber si para mí había llegado el atardecer

Si antes de la hora me habían cercenado el cuello

O si el pecado dejó a los cuervos vagando entre mis córneas

Por ahora nada de abrirlas me decían

La combustión del pueblo pasa por el ruido de mi mortaja

No sabe si resistiré o no su asfixia

Si lentamente mi estertor desangrará la ira o el hedor de la

[muchedumbre

Prefiero por ahora saber que prescindo del reloj de pulsera

Y del rayo purpúreo de los lentes

Que se amontonan sobre mí las piedras

Una sobre otra sin quebrar la vidriera empañada

Que mi voluntad escupe grisácea desde las ranuras

Que la lápida me impidió salir a buscar algún otro presente

LXIX

Tendido en un féretro pobre

Ese que ya no soy bajó al suelo de ninguno

Se deslizó agujero lento

Con la tierra precipitada en su lomo

Hacia el remoto laberinto de los esqueletos de la pasantía

Llevo los pies por delante

Y el rostro cubierto con un áspero tejido de saco

Mi identidad inmóvil desde el pelo hasta las uñas

Y mi viaje ajeno a las ideas y a los torrentes

Llevo la caída por el cieno de los ramajes

Donde en cubetas de mármol me beberán los gusanos

A ese que ya no soy ya nada le ríe y nada le duele

Sus poros continúan por el camino secándose

Su plegaria dando vueltas alrededor de las marejadas

La víspera de una claridad para él ausente de sus propias cenizas

LXX

Un simple disparo entre el sol y la finitud
fue suficiente para engeguercer el tiempo

Todo ha partido entonces

Y yo sin mitos ni sueños

he dejado de estar conmigo

LXXI

Y yo
Ya nada tengo que decir

Desabrigado me fui a morir adentro de la boca
Con la garganta esperando tragarme hacia el vacío
Con la lengua golpeándome de a ratos el murmullo

Es que ocurrió de un día para la noche
Mis cuencas invertidas cayeron a los rojos canales
Un cuerpo abrazado de mí ya no me suelta la piel ni los huesos

Hay un estallido de arrugas sobre mis pómulos que padecen
Y tengo pegada la sonrisa a los vestigios del alivio y del destiempo

Cada día el mundo muere muchas veces
Cada día muero yo con él las mismas veces

Y yo
Ya nada tengo que decirle

Y él
Ya nada tiene que decirme tampoco

LXXII

Sólo los barrotes de mi balcón creen en el encierro de mis ansiedades

Sólo esos barrotes me dividen del naufragio y me separan de volar

LXXIII

La muerte siempre llega a tocarme

junto con el último verso